Cooperación Público Comunitaria en la crisis ecosocial.

De los microcomunes a la gestión de infraestructuras estratégicas para la transición ecosocial.

Acta Encuentro 16 de mayo 2025

Índice

1. Introducción inspiradora + debate.
2. Centros de resiliencia comunitaria.

Información General

Fecha y hora: 16 de mayo de 2025, 10:00 - 14:00h
Lugar: BLOC4, Barcelona.
Organizan: Foro Transiciones, Ecohub y Coopolis.

1. Introducción inspiradora + Debate

De los microcomunes urbanos a la gestión de infraestructuras estratégicas para la transición ecosocial.

Rubén Martínez. IDRA Instituto de Investigación Urbana de Barcelona

Esta propuesta es una estrategia política que tiene muchos dilemas, muchas contradicciones y que no sabemos si será victoriosa. Evidentemente, la hipótesis es la alianza público-cooperativa comunitaria. Y no es una cuestión meramente pedagógica sino política.

Hay recursos que se gestionan plenamente por una comunidad con unas normas, como tradición que viene del mundo libertario, anarquista, muy centrado en el territorio. Quién hace esto no son personas experta, sino gente afectada del territorio. No estamos hablando de un equipamiento, de una fiesta tradicional que se hace desde el barrio, de un centro social, de un huerto urbano... sino de cualquier recurso que solo será común en la medida que haya una comunidad que lo gestione colectivamente a partir de unas normas.

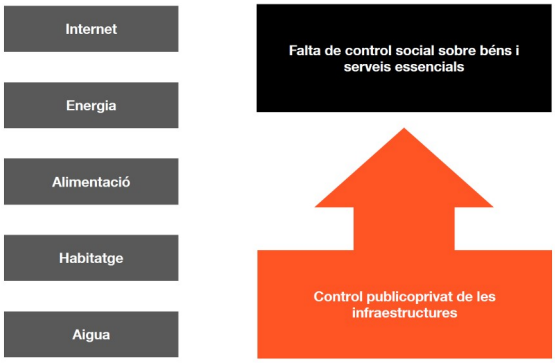


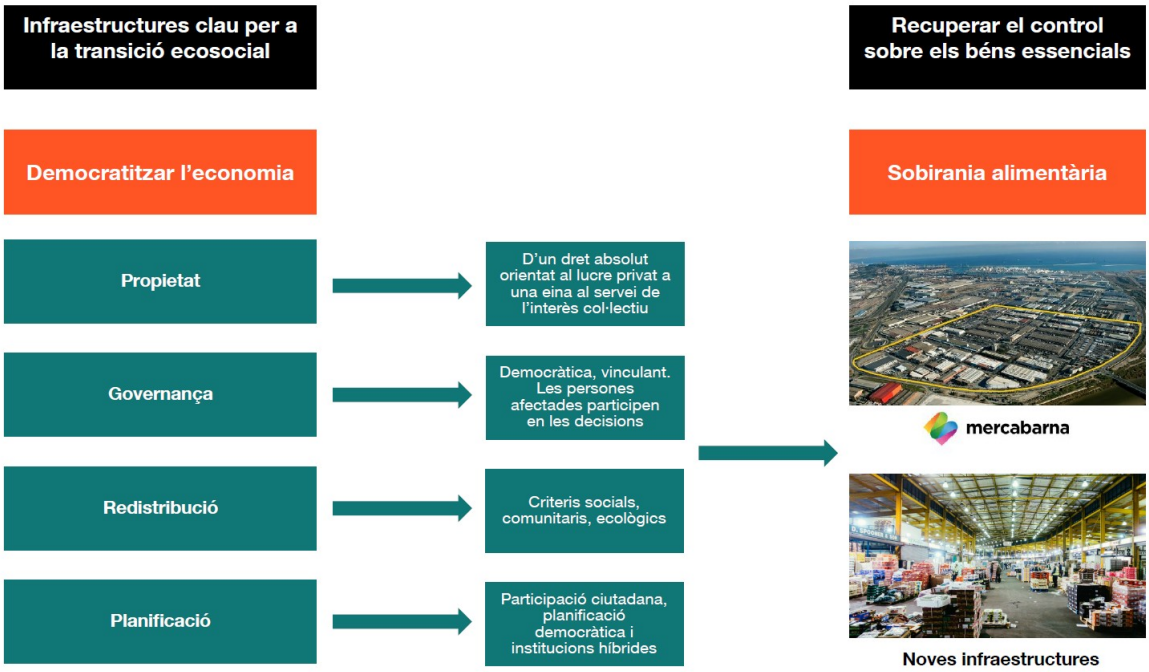
Imagen: Rubén Martínez IDRA.

Voy a partir del caso de Guifi.net. Aquí no se trata de coger la red y compartirla cuando ya está controlada por un proveedor privado, sino que tenemos que ir directamente al recurso que queremos guardar, que es la propia conexión e incluso la infraestructura fibra-óptica. Esto se concreta con un recurso que es la propia red, una comunidad que es la Fundación Guifi.net, particulares, la universidad y una serie de normas, que no solo, pero que tienen que ver con una red abierta, libre y neutra.

Todos los derechos comunes, la estrategia del bien común para producir autonomía, libertad y soberanía del territorio, se encuentran en el mismo bloqueo que se encontró Guifi.net, que es, puedo tratar el Estado y el mercado como escenas separadas con las cuales yo negocio, colaboro y encuentro un conflicto para poder mantener este gobierno, este recurso, que es internet y la red. Esto tiene un problema, desde Gifinet hay colaboraciones muy virtuosas con ayuntamientos y universidades no para compartir la red sino para proveerse de infraestructura que va directamente a conectar fibra óptica a los nodos territoriales, en los ayuntamientos, universidades, etc.

Pero al mismo tiempo hay un conflicto con el gobierno central, traducido en mil disputas. Y lo que marca un antes o después, es la existencia un monopolio de la infraestructura pública por proveedores privados.

En el mercado se encuentra que puede hacer economías propias, servicios, acompañamientos, incluso unos servicios más allá de la instalación en nuevos territorios, universidades, administraciones públicas, etc. Pero hay un conflicto con el actor que domina el gobierno para que este recurso nunca sea un común que son los oligopolios.



En la fase histórica en la cual estamos se ha coagulado una relación entre público-privado, Estado y capital. Y nos encontramos con que la falta de control sobre un bien esencial como puede ser internet es debido a que hay un arreglo histórico, una alianza capital-Estado que es la que pone trabas a esta cuestión. Esto no quiere decir que se abandone la hipótesis del común, sino que la alianza público-cooperativa-comunitaria es una disputa con la público-privada.

Lo que tenemos delante es esta configuración público-privada de las grandes infraestructuras, que son la vía para acceder y proveerse de recursos que son clave para la transición ecosocial: agua, alimentos, energía… . Una cosa es proveerse de una vivienda en cesión de uso de suelo público y otra cosa es garantizar el derecho a la vivienda. Los arreglos que se producen desde lo público-privado no dejan de reproducirse porque logremos reproducir pequeños comunes alternativos. Hay unos límites con los que chocamos.

Una primera cuestión. Desde el ecologismo hay una tendencia a disputar las infraestructuras que se tienen que construir.

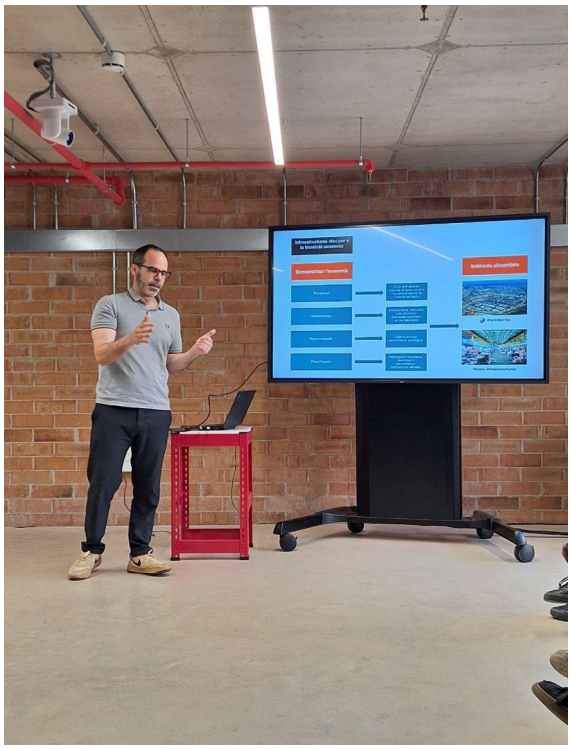
Pensemos en toda la infraestructura que requieren las renovables y el debate político, técnico, territorial, sobre donde se tiene que construir, con qué formas de gobernanza… . A la vez parece menos relevante, quién controlará la infraestructura y el servicio. A lo que se suma la sensación de qué hay una menor preocupación por las infraestructuras existentes del entorno construido.

Los comunes recuperan un legado libertario, que apela a la historia política de Cataluña con las luchas por la democratización de la economía. Democratizar la economía quiere decir que aquellas matrices, aquellas estructuras que no son solo el recurso sino sus formas de gobierno, son también lo que quieres socializar. Y lo pongo así porque creo que es bastante ilustrativo.

Dentro de esta democratización de la economía de las infraestructuras del entorno construido habría diferentes vectores: entre los cuales está el trabajo político y la cuestión también del derecho técnico para poderlo operativizar. Aunque para pensarlo de forma detallada lo dividiría en estas cuatro:

- La calidad de esta infraestructura.

- El gobierno de esta infraestructura, si no es público o privado.
- La redistribución de esta infraestructura, quien tiene acceso y qué impacto se produce.
- Y la planificación, es decir, como se coordina la actividad de esta infraestructura, si puede ser lo más público o cooperativa comunitaria que pueda, cómo se coordina la actividad de esta infraestructura con un proyecto económico de país.



La hipótesis público-cooperativo-comunitaria es, para decirlo fácil, cuánto público-operativo comunitario pueden aceptar las infraestructuras que nos proveen de bienes esenciales en el territorio construido. Otro debate sería si cuanto más socializado y colectivo sea el gobierno de la infraestructura más ecológica será. ¿La propiedad colectiva o el gobierno colectivo de infraestructura, es más ecológica que la privada?

Un ejemplo, la idea es compatibilizar la creación del circuito de distribución, comercialización y producción agroecológica del territorio gobernado como común confederado, con aspirar a la gestión público cooperativa de Mercabarna tanto como podamos. O abordamos la propiedad, gobernando la redistribución y planificación, de Mercabarna o volveremos al bloqueo de la hipótesis del común. Y al mismo tiempo tenemos que poder producir acompañar defender, disputar nuevas infraestructuras que estén adaptadas a esta época, porque Mercabarna no está construida para una transición ecosocial. En sus propios cimientos está la concentración logística, operadores que pueden ser competitivos en estas rutas, formas de concesión que privilegian los grandes operadores… .

El tema no es con solo que sea una infraestructura producida en una época concreta público-privada y que desde el común no se la pueda cambiar, sino que el problema es que Mercadona, toda la distribución pública e incluso la parte de comercialización los mercados municipales, no están preparados para lo que vendrá. No están ni gobernados, ni coordinados, ni planificados para anticiparse a la crisis que tenemos. Como dice Jason Moore es el fin de la naturaleza barata, es el fin de la alimentación barata.

La hipótesis público-cooperativa comunitaria es socialismo a la contra. Pues se abren escenarios en los que se podrá negociar, pues las condiciones climáticas, sociales, políticas no podrán garantizar la reproducción social como lo hacían hasta ahora. Entonces nos quedará la guerra civil o nos quedará la hipótesis público-cooperativa comunitaria. Quizás este proyecto sea la base para poder garantizar, por ejemplo, soberanía y seguridad alimentaria al mismo tiempo. Y ya no será un proyecto de minorías sino que todo el mundo que quiera comer de forma accesible y comer con seguridad, tendrá que participar de este circuito de cadenas agroecológicas.

Fila cero:

Mariona. Red de Espacios Comunitarios XEC.

Gracias por el contexto, porque conecta mucho pensar estas cuestiones desde la experiencia de la que hablo. En relación con la propiedad diría que la mayoría de espacios comunitarios consolidados lo que han tenido que hacer es autoadjudicarse, pocas veces hemos partido de un espacio donde la propiedad fuera nuestra. Los proyectos comunitarios se apropian de los espacios físicos y a veces logran reconocimiento para sus proyectos.

Otra cuestión es la gobernanza, pues requiere mucha capacidad de autoorganización colectiva, poder deliberar, entenderlas supone un reto pues son muy fluctuantes. La gente no perdura en una iniciativa o en un proyecto comunitario, si no puede participar de su gobernanza de una forma vinculante. En criterios de redistribución a quién afecta, a quién implica, y qué le hace perdurar. Un proyecto comunitario no solo está autoabasteciendo a su comunidad o satisfaciendo sus necesidades, sino que está generando un impacto en el territorio o barrio, de ciudad o de sector.

La planificación exige que un proyecto tenga una misión y una visión, una estrategia y un sentido, si no tampoco perdurará porque la espontaneidad es muy difusa. Las alianzas cooperativo-comunitarias han sido muy relevantes. Teníamos intuiciones y prácticas pero hasta que no nos hemos aliado en proyectos, con entidades de la Economía Solidaria, no hemos logrado tener el tiempo y la especialización para sistematizar aquellas intuiciones que nosotros teníamos o medir los impactos y las prácticas que teníamos en el barrio.

Estas te acompañan, te ayudan a hacer indicadores que te valorizan y visibilizan. No todo el mundo puede hacer lo mismo, simplemente porque unos estamos dinamizando y otros analizando y sistematizando. De aquí sale la colaboración del comunitario con el cooperativo, al que es interesante que se sume la academia. Una universidad autónoma y militante. Y finalmente si no hubiera una sensibilidad o una capacidad desde lo público para abrir y pensar desde la gran maquinaria de la gestión pública, las comunidades no tienen la capacidad de tener esta mirada. El programa Patrimonio Ciudadano puede entenderse como un común, a partir de estas tres colaboraciones, y creo que si no se hubieran dado difícilmente habríamos llegado hasta donde estamos ahora. Siguen siendo necesarias estas tres colaboraciones, las estamos luchando y las estamos sosteniendo cada día.

Fila cero:

Hernan. Bloc 4-Espacio Cooperativo Barcelona.

Bloc4 no se puede entender sin el contexto de donde está, que es Can Batlló, que es Sants, que es la historia de este barrio, de los centros sociales ocupados, de las cooperativas. Al final una hipótesis que se trabaja durante los 2000, es que si solo somos un movimiento social nos barrerán, o bien porque nos reprimen, o bien porque nos integran, nos tenemos que transformar y nos tenemos que territorialitzar. Y lo empezamos haciendo con los centros sociales ocupados, lo seguimos haciendo a través de propuestas de cooperativas de trabajo, a través de la apertura otros espacios y así, y es una hipótesis que nunca ha dejado de funcionar.

Es una hipótesis que siempre ha estado, de forma más o menos declarada, y la fortuna

es que en determinados momentos se encuentra con todo en contra, y entonces articulamos una gran contestación, y hay otros momentos en que te encuentras con los vientos a favor o se conjugan las estrellas. Llega la crisis del mercado inmobiliario, cero capacidad por parte de las producciones privadas de hacer propuestas sobre los solares, de ahí sale la Cooperativa de Vivienda La Borda. Y esta capacacidad que hemos tenido de ir articulando respuestas concretas en distintos ámbitos.

Al principio el Bloc4 empieza como proyecto de espacio de iniciativas de la economía social en el marco de un proceso comunitario que es Can Batlló, que dice que tenemos que dejar de hablar solo de farolas, parques, zonas infantiles y centros cívicos; y vamos a hablar de salud, de vivienda, de educación. Si esto se hubiera encontrado en un contexto de apisonadora capitalista del 2004-2005, creo que seguiríamos remando en el desierto.

El cambio de gobierno municipal ayudó muchísimo, igual que en su momento que hubiera una persona concreta dentro del esquema de la Generalitat que dijera, ante la lectura de todo, hay que ir por aquí. Creo que esta conjunción de estrellas permite cosas que normalmente desembocarían en un no me atrevo, o resulta imposible, o directamente la respuesta es no, o la represión.

En los espacios comunitarios es fundamental garantizar que la participación sea efectiva y que realmente el se garantice la continuidad, que tengas la sensación de que tu contribución hace que aquello sea más grande y mejor. Creo que fue fundamental el hecho de decir, apostamos por abrir una infraestructura de la cual tenemos mucho conocimiento y por tanto sabemos, no es una hipótesis teórica, sino que cuando pusimos en marcha algo que era un proto-bloque 4 en el edificio de aquí al lado, funcionó. Y es una hipótesis que no ha parado de funcionar, a medida que se le iban inyectando más recursos y se le iba sumando más gente, lo único que hacía era funcionar mejor y yo creo que esto es lo que ha permitido llegar hasta aquí

Debate

En Barcelona ya existe una realidad de gestión comunitaria, que viene de la gestión cívica de equipamientos. Y la apuesta desde el ayuntamiento fue, vamos a intentar que esto sea una política pública de verdad, transversal, con herramientas concretas. Hasta entonces la gestión cívica había sido o una herramienta de paz por territorio, en determinados conflictos, o una cierta direccionalidad.

El ejemplo de Madrid, en la etapa Gallardón, cuando se regulariza el Centro Social SECO y se pacta. Una política más basada en la realidad y la discreccionalidad, es mucho más fácil pero de una manera poco escalable, poco replicable. Nuestra idea era, tenemos que hacer una política pública que sea replicable, escalable y que sea transversal. Pero esto a veces dificulta porque genera procedimientos y debates. Y yo creo que tenemos que entender esto porque tenemos que hacer las cosas, teniendo en cuenta que la administración es garante de unos recursos y unas infraestructuras públicas; pensarlo en términos de ética democrática.

Es importante la confluencia de capacidades y legitimidades. Aquí trabajamos por alinear a las administraciones públicas, implicando a la Generalitat. Y dentro del ayuntamiento a economía social y el distrito; y después a la parte comunitaria incorporando a las entidades representativas del cooperativismo.

Todo este proceso que ahora se explica en una frase fue un proceso con sus tensiones, que exigió generosidad por parte de todos y todas, demandando un poco de confianza en que el otro sabrá desempeñar su rol.

¿Por qué tiene sentido esta confrontación de legitimidades y capacidades? Porque cada cual aporta legitimidades y capacidades que otras no tienen y esto hace que tenga más impacto, tanto en términos de democratización como en términos de generar resultados. Y esto conecta con la idea de irreversibilidad ante los cambios políticos.

No es una cuestión de que somos los portadores de la verdad democrática, porque no tenemos por qué serlo, hace falta capacidades y tener cultura organizativa. Por otro lado, hay que ayuda a la administración pública, que no necesariamente sabe relacionarse con todo esto, inventar gobernanzas, saber cómo bailar el agua a los servicios jurídicos y hacer entender a lo comunitario.

¿Cómo podemos hacer casar todo? No es solo una cuestión de valores y de visión política. Hay un régimen jurídico, la gestión cívica, que permite de alguna manera acoger esto con la Carta de Barcelona y que es la palanca para abrir un régimen de gestión de bienes públicos. Una rendija para impulsar la gestión comunitaria, que tiene que ver con la titularidad y que habilita una gobernanza diferente. Otra cosa interesante, es cómo desde las comunidades consiguen convencer a la administración de usar unas métricas alternativas para evaluar la gestión: Balance Comunitario.

Un requisito y una conceptualización. A través de hacer el balance, lo desgranamos, lo definimos y le dijimos a la administración que la gestión comunitaria es esto. Y resultó muy importante, porque no solo es un parámetro para valorizarlo, sino que garantiza que ambas partes entienden la cosa del mismo modo.

Además esto se relaciona con la ley de Economía Solidaria y la apuesta por intentar incluir aquí todo el tema de gestión comunitaria, y que sirviera como primer paso

para poder extenderla a todo Cataluña, a través de una ley sectorial.

En estos nuevos regímenes de gestión de lo público, una de las cosas que el tercer sector no tiene tan interiorizado es este horizonte de transición ecosocial, o este marco de gestión pública/cooperativa y comunitaria como lo has explicado tú, Rubén, sino que está representado desde otra lógica. Sí que la ley ya reconoce la gestión comunitaria pero creo que está muy circunscrita a espacios espacios físicos, todo lo que es la concertación de servicios públicos está menos desarrollado y es lo que puede permitir un salto de escala.

¿Qué quiere decir colaboración público privada? El paradigma no es simplemente una intersección entre el mercado y el Estado. Yo creo que es justamente la subordinación de los intereses públicos a los intereses privados. Y desde fuera, parece que aparentemente las administraciones van hacia aquí, recrear otra vez aquellos círculos virtuosos. Pero no hay café para todos, hay una crisis ecosocial.

Es importante afinar de que estamos hablando cuando hablamos de la colaboración público comunitaria cooperativa. Es justamente un paradigma que debe servir para romper este viejo paradigma, por lo tanto estamos en un momento muy importante de disputa sobre esta cuestión.

Yo creo que las formas de gestión cooperativa/comunitaria, tanto las comunitarias como las institucionalizadas, todavía no son bastante fuertes para plantear un cambio de paradigma. Tú ahora empiezas a decir esto en ciertas reuniones y pueden salir sonrisas.

Detrás de cualquier bien común, servicio común, recursos comunes como queráis decirle, hay una fuerza colectiva. Una fuerza colectiva que se ha construido a base de muchos años.

Podría poner el ejemplo de Sants, pero no quiero ser chovinista, pondré el de Nou Barris. Es evidente que había una potencia, una elevada conciencia social, de participación comunitaria, de generación de espacios… . Esta fuerza permitió coagularse y condensarse en una institución como el Ateneo de Nou Barris. Cuando llega a la institución, la ciudadanía intenta que esta fuerza pueda tener las garantías para consolidarse. Pero esta fuerza tiene sus mecanismos y creo que es una perspectiva importante que no tendríamos que olvidar, pues tienen que alimentarse y seguramente eso no puede hacerse desde una mirada vertical, una mirada gerencial o de gobernanza, sino que requiere una mirada comunitaria. Y esto es un trabajo, una movilización permanente. Y esta movilización permanente requiere muchos esfuerzos, muchas economías, muchas energías.

Desde los años 70 se viene luchando por un espacio como este espacio, y todo esto es una condensación. ¿Cómo pueden las instituciones públicas blindar estos espacios de forma que permitan conservar esta fuerza? Es una pregunta un poco abstracta y difícil de responder pero lo digo porque a veces olvidamos el suelo, los límites, hablamos de cambio de paradigma pero en realidad estamos hablando de un cambio en la propiedad o en la gestión de la propiedad, que puede ser que de aquí 10 años se nos arrebate.

Y conviene recordar, como en tiempos recientes se ha dado de forma generalizada el ejercicio de trasladar infraestructuras que eran públicas, pasarla al privado, y comprender las disfunciones que hemos aceptado.

La transición ecosocial como un marco temporal. Es decir, hay un reloj, el cronómetro, que no hay un tiempo. Por un lado esta la lentitud de estos procesos, que entiendo pues es imprescindible para plantear cualquier transición ecológica en clave soberanías de los derechos comunes, por otro lado necesitamos acelerar los cambios. ¿Cómo generamos esta capacidad que hay que tener para disputar algo así?

2. Centros de Resiliencia Comunitaria

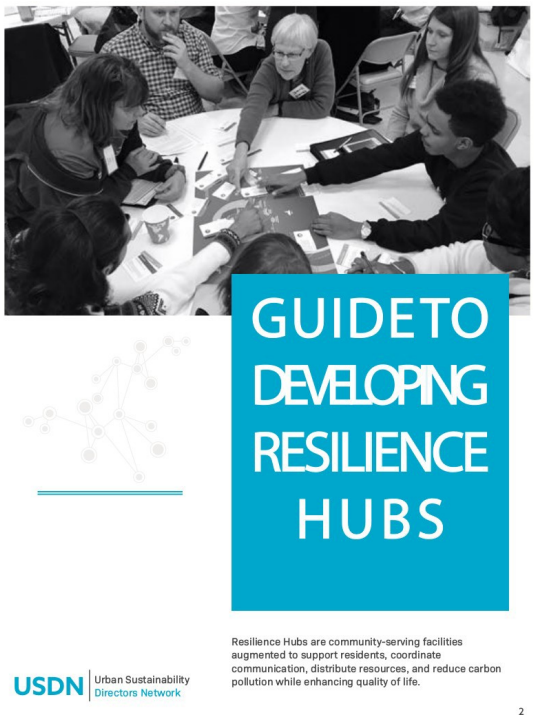
¿Qué son y qué pueden inspirarnos los centros de resiliencia comunitaria?

Jose Luis Fdez. Casadevante *Kois*. Foro Transiciones.

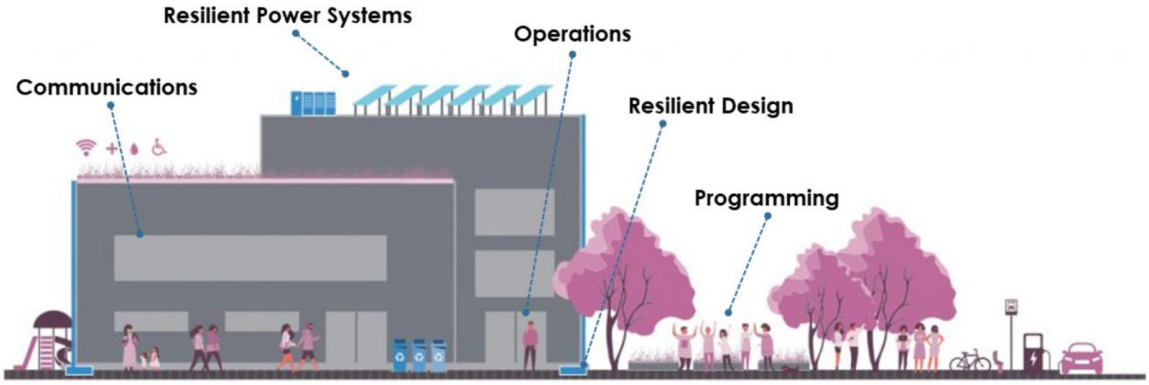
Estos son instalaciones diseñadas con el vecindario de los barrios donde se ubican, generalmente zonas empobrecidas y que concentran problemáticas ambientales. Estos equipamientos gestionados participativamente utilizan un espacio físico de confianza, como un centro comunitario, así como la infraestructura circundante (parques, jardines…), para organizar a la comunidad local de forma que pueda anticiparse a la emergencia de crisis sociales o climáticas.

Además de una oferta de talleres y actividades orientadas a mejorar la cohesión social y las habilidades ecosociales de los habitantes, esta infraestructura debe tener la capacidad de proporcionar refugio temporal, disponer de suministro autónomo de electricidad y comunicaciones, acceso a agua, alimentos o suministros médicos básicos. No son espacios desde los que gestionar emergencias o catástrofes, pero se conciben como espacios que permiten movilizar a la sociedad y coordinar respuestas a nivel local cuando estas acontecen.

El primer Resilience Hub surgió en 2016 en la ciudad de Baltimore, en Estados Unidos, cuando Kristin Baja era Planificadora de Resiliencia Climática, y se encontró con una profunda desconfianza hacia el Gobierno local por parte de las comunidades más empobrecidas. Estas suelen tener infraestructuras sociales más deterioradas (edificios, servicios públicos y zonas verdes) y sus barrios suelen ser los últimos en atenderse ante situaciones de emergencia.



En las reuniones, los representantes vecinales demandaban ayuda para modernizar los edificios existentes, mejorar los servicios y los programas públicos, así como aumentar la autonomía de los tejidos comunitarios. Y diseñaron la idea de los Resilience Hubs como nodos de organización estable en el tiempo para anticiparse a las catástrofes ecosociales y con potencialidad para intervenir en ellas.



- Vida cotidiana: se encargan de diseñar y aplicar estrategias que aborden las causas profundas de la vulnerabilidad y ayuden a la comunidad a prosperar, fortaleciendo los lazos comunitarios antes de una perturbación.
- Emergencia: se convierten en punto de referencia para reunirse, evaluar el impacto, compartir historias, reunir información, acceder a recursos y liderar la respuesta social.
- Recuperación: espacio de información y acceso a recursos, que también puede compartirse con servicios públicos u organizaciones de apoyo.

Esta exitosa iniciativa se ha ido replicando en distintos barrios de muchas ciudades hasta convertirse en una política pública de alcance federal que agrupa a más de 252 iniciativas. Estas son concebidas como medidas de reequilibrio territorial en términos de justicia social y ambiental, combinando la arquitectura y las infraestructuras resilientes (energía, comunicación, alimentación…) con una resiliencia más social. Las administraciones públicas se comprometen a garantizar que se dispone del personal y los recursos necesarios para el funcionamiento estructural, la comunidad y las asociaciones colaboran activamente de la gestión del equipamiento para garantizar un correcto arraigo territorial.

Estas iniciativas resultan inspiradoras ¿Cómo las traducimos a nuestra realidad territorial?

Debate

Si lo público cooperativo comunitario puede ayudar a generar estos centros, tendrían un potencial brutal. ¿Cómo puede ser que realmente no exista esto ya?

En nuestro caso estos espacios de autoorganización comunitaria convendría que se escaparan del Departamento de Participación y del de Cultura y Acción Comunitaria, que fuese más transversal. Al recordar la pandemia y cómo allí donde había infraestructuras sociales se articulaban mejores respuestas, creo que tocará arrancar en espacios de gestión comunitaria y ver cómo se puede trasladar a las políticas públicas. Desde las gramáticas que hemos utilizado, quizás es el análisis de riesgos o la adaptación al cambio climático pueden ayudar a desplegarlos.

Al pensar como aplicarlos aquí, no me fijaría tanto en la infraestructura nueva sino en como reconvertir los espacios que ya tenemos en una cosa que vaya hacia esto. Desde acción comunitaria del Ayuntamiento se estaban planteando esto hace un tiempo, se hizo todo un proceso con los casales de barrio para que no fueran solo espacios donde se hace consumo de actividades, pensando que quizás podría haber un proceso parecido de infraestructuras de acción comunitaria que tengan en cuenta todos estos ámbitos. Infraestructuras municipales capaces de activarse en situaciones de emergencia.

Durante la pandemia vimos como muchos espacios de carácter comunitario no hacían todas las funciones porque no tenían todas las capacidades, pero sí tenían muchas de las capas que plantean estos centros comunitarios de resiliencia. Eran lugares donde la gente nos agrupábamos de forma casi inconsciente, pues ya existen con estas coordenadas, experiencias previas donde se han intentado comunalizar algunas de estas cuestiones. Además habría que tener en cuenta que los territorios no son homogéneos y hay lugares donde no hay esa densidad comunitaria necesaria.

El balance comunitario no se ha querido trasladar a los casales y sería importante, ahora que se ha hecho una política pública de casales donde estos tendrán un presupuesto extra para comunitarizarse topamos con que el 90% son gestionados por empresas privadas lejanas a los modelos que defendemos aquí.

Quienes montaron los Resilience Hubs no tenían prácticamente redes de equipamiento públicas, pero aquí sí que tenemos. Tal vez en nuestro entorno se trata de activar un protocolo integrando a la comunidad en como se piensa, como se gestiona o como se organiza. Que haya unas clausulas que permitan usar los equipamientos que existen, reforzarlos con infraestructura de emergencias, siendo la clave ver la manera de como operativizar esa dimensión comunitaria

Una cosa es que los equipamientos que tenemos no funcionen y otra cosa es que no tengamos, son dos cosas diferentes. Aquí se está planteando una cosa que no tenemos necesidad. La pandemia nos enseña que las redes de apoyo mutuo emergen principalmente en barrios y territorios donde hay un volumen de población en situación administrativa irregular importante. Allí donde no existe esto no emergen tantas redes de apoyo mutuo porque lo público cubre a la mayoría de la gente.

Yo pienso en la ciudadanía en los momentos de emergencia que viviremos. Ahora hace cuatro días vivimos un apagón y sabemos que esto pasará. Estas propuestas vienen a poner otras capas en las respuesta complementaria a los servicios públicos tradicionales pues son insuficientes como también hemos visto. Y entonces estos otros mecanismos de respuesta se pueden dar desde estos equipamientos: suministrar energía, agua, alimentos… . En los barrios altos como Vallcarca o el Carmel no subía el agua porque no funcionaban las bombas. ¿Alguien se había planteado una situación así?

Hay que generar y activar espacios para conjuntamente planificar de forma estratégica y económica desde una lógica pública cooperativa, comunitaria. No tenemos estos espacios para poder planificar.

Y esto me lleva nuevamente a las infraestructuras públicas, pienso en el caso de las energéticas. Yo pago mi cuota a Som Energía, pero esta se enchufa a una infraestructura privada, o lo mismo que con

las comunicaciones, yo le pago a Som Conexión, que se conecta con el cableado de Orange. Estamos haciendo un servicio público cooperativo pero cuando rasco un poquito nos volvemos a encontrar con el control privado de las infraestructuras.

Este tipo de espacios tendrían que servir justamente para generar autonomía a kilómetro 0. No tenemos una visión de transición ecosocial en equipamientos de gestión comunitaria, que convendría poder empezar a planificar bajo esta lógica. Un contraste con los Resilience Hubs es que en los equipamientos comunitarios aquí no se nos presupone esta función de supervivencia, pues partimos de la base que la infraestructura estatal ya nos la dará.

Lo que pasa es que el despliegue estatal no es tan rápido, ni llega a todo el mundo. Y esto desde la autoorganización comunitaria se complementa, necesitamos que la administración pública entienda esta complementariedad necesaria que hoy no reconoce.

Creo que una de las cosas que ha pasado es que las redes de ayuda mutua han evidenciado la capacidad de complementar la satisfacción de necesidades sociales. LA gente suele autoorganizarse cuando hay necesidad.

Exacto, pero esto lo tenemos que potenciar reconociendo que es necesario porque al final la forma de repartir alimentos o sea, la red de alimentos de la Asociación de Vecinos de Roquetes repartió alimentos a peña en el después de de 3 o 4 meses que ya estaban funcionando las administraciones. La gente que estaba irregular y no podía trabajar, no había quienes desde lo público repartieran comida. Lo tuvieron que hacer las redes vecinales.

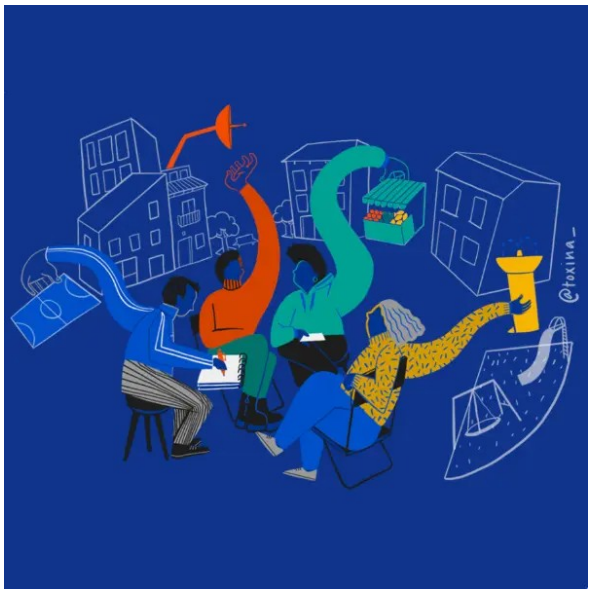


Imagen: Comunalitats.

El proyecto de Comunalidades no tiene un equipamiento, pero al final la gran demanda de todas las comunidades es que haya un espacio físico o una infraestructura física referente de encuentro y que resuelva situaciones de emergencia.

Hay un momento políticamente relevante, en relación a la erosión que supone lo público-privado, cuando la presidencia de AGBAR sale y dice no hemos reinvertido el excedente suficientemente en mejorar la eficiencia de la infraestructura. Aquí hay un elemento que tiene que ver con esta jerarquía en momentos de cambio de época, de crisis. Una crisis que es política social pero también tiene un elemento físico en el que, si esta gestión es más descentralizada es más eficiente. Yo creo que tenemos posibilidad, en términos de impacto, de situar la eficiencia, la eficacia y la accesibilidad de los recursos operados desde los público-cooperativo frente al público privado. Y esto hay que demostrarlo.

Pensando en alimentación, necesitamos infraestructuras mayoristas distribuidas en el territorio, que den acceso directo a comer, no solo ecológico, sino que en momentos de crisis pueda garantizar la seguridad alimentaria con proveedores de proximidad. Yo creo que esa eficacia de los público cooperativo se puede probar. E incluso añadiría una cosa aquí, y es que no hay que usar el lenguaje de izquierdas y ecologista para defender las bondades de lo público-comunitario, en las condiciones que estamos, pues es más eficiente y más eficaz.

A mí me cuesta mucho pensar las políticas desde un edificio. Porque en un edificio se puede hacer todo. Estamos muy acostumbrados a siempre pensar políticas en edificios. Tengo una casa y dices, aquí podría hacer... Claro, sí que lo podrías hacer. Pero la política no es esto. La política es acciones. Y entonces, en todo caso, quizás se necesitará un edificio. Vamos a mirar qué edificio se necesita, en cada barrio qué hay, qué no hay, y que tienes que implementar.

Entonces, aquí es un trabajo en dos direcciones. Una, como añadimos la resiliencia climática a los espacios de la administración de gestión comunitaria, lo que les da una nueva legitimidad a estos. Y otra es como se lleva también a otros equipamientos públicos.

Además echo de menos la dimensión de la investigación o investigación acción. De tener alguna persona experta en las capacidades para sistematizar, prototipar y medir, porque a nivel comunitario bastante trabajo hay para hacer funcionar la cosa, como para tener que ponernos a automedirnos a nosotros mismos y a ser innovadoras y experimentales. Y es un tema también como nos conectamos con la academia.

Estoy totalmente de acuerdo que crear un edificio no sirve por nada si no transformamos lo que ya tenemos. Por ejemplo, la red de refugios climáticos, que muchos son equipamientos públicos, se ha cerrado el agosto. Hay cosas así que ya existen que se podrían activar y universalizar en todas los equipamientos públicos desde una política pública que obligue y que sea como acceso en los diferentes territorios.

La otra es que mi experiencia es que hay equipamientos que no solo por el hecho de existir permiten que vaya todo el mundo. Hay fronteras invisibles que hacen que la gente con perfiles más vulnerables no accedan.

No creo que en los territorios donde haya personas en situación administrativa irregular se dieran más redes de apoyo sino que se visibilizaron las que ya existían, porque ya están acostumbradas a existir y a darse fuera de todo esto. Seguramente aquellas redes no están yendo al centro cívico. Uno, porque no sabes que existen. Dos, porque hay mogollón de códigos que hacen que no puedan participar.

En el ámbito público, a la hora de construir la política, está lo que es necesario y como los equipamientos públicos o comunitarios tienen que dar respuesta, porque el conocimiento colectivo muchas veces no lo tienen las trabajadoras públicas y no lo tiene la administración. Y en la hora de hacer política pública este conocimiento a menudo no emerge. La parte imprescindible de lo público seguramente eran los recursos y el enganche, pero precisamente quién ponía el conocimiento de como resolver las necesidades eran en buena parte las comunidades.

En todo caso, hay ideología. Esto es evidente. A mí me gustaría recordar que el otro día hicimos una jornada sobre transición y había un grupo que dijo: lo que nos hace falta en términos de autoorganización es tener un servicio de protección civil comunitaria.

¿Cómo podemos hacer que esto aterrice en los barrios de una forma más territorialitzada y cómo se puede vincular con que la colaboración público-comunitaria sea fuerte en la inmediatez?

PATRIMONI CIUTADÀ